

De actualidad

Sobre la religión bolchevista

Te hablamos aquí, lector, de los estudios que en el semanario inglés y liberal "The Nation" viene publicando sobre la Rusia bolchevista Bertrand Russell y de cómo ha hablado de la religiosidad del movimiento revolucionario moscovita. Pues bien, en ese como en otros semanarios ingleses hay la plausible costumbre de admitir y publicar observaciones, ratificativas o rectificativas, de lectores, colaboración interesantísima. Y en el número del 31 de julio un Robert Dell comenta lo que Bertrand Russell escribió sobre el temple religioso de los bolcheviques.

Robert Dell después de asentar que según Mr. Russell el temple de los caudillos bolcheviques se asemeja al de los jacobinos franceses —"Lenin (dice) debe ser una reencarnación rusa de Robespierre"— se propone la cuestión de "si el temple religioso no es, después de todo, el mayor obstáculo para el progreso humano". Lo que no sabemos es qué es lo que entiende por progreso humano Robert Dell. Por nuestra parte teniendo una concepción y un sentimiento estrictamente históricos de la vida de la Humanidad, no creyendo que ésta marcha por una órbita trazada de antemano o como un tren de ferrocarril, sino que se va haciendo, a través de la selva virgen, su camino con los pies y guiada no por el porvenir, que no ve, sino por el pasado, que es lo único que conoce, cada día encontramos más mítico el concepto ese del progreso.

Al señor Robert Dell, como a tantos otros progresistas, el mito le saca de quicio, es su coco. Y ni hay mito como el del progreso ni mitología como la progresista. Para el señor Dell el conflicto es "entre la fé y el dogma, de una parte, y la razón y la hipótesis, de otra, y de la victoria de la última depende el permanente progreso social".

"El resultado se confunde, desgraciadamente —escribe— por el hecho de que el temple religioso es demasiado común entre incrédulos. Los cristianos del siglo IV eran católicos; los puritanos del XVII eran protestantes evangélicos; los jacobinos del XVIII eran deístas; los bolcheviques del XX son ateos. Pero la mentalidad de todos ellos es la misma. Son tipos diferentes del fanático religioso".

El señor Dell debió decir que es la misma, no su mentalidad, sino su sentimentalidad. Por lo demás tiene razón. Los ateos bolcheviques no es que no crean en Dios sino que creen en el no Dios, y creen por fé religiosa, y su no Dios es un mito. Y gracias a su fé pueden, como antaño los católicos y los puritanos y los jacobinos, hacer historia universal y permanente, que es el único progreso que conocemos.

"Justamente lo mismo que los nacionalistas de todos los países han mitizado la nación —prosigue el señor Dell— los bolcheviques han mitizado el proletariado universal. A su culto al proletariado personificado y mítico sacrifican inconscientemente a los proletarios, lo mismo que Clemenceau sacrificó los franceses a Francia personificada y mítica. Los miembros del Directorio ruso creen, sin duda, sinceramente que su dictadura es una dictadura del proletariado; pero, de hecho, el proletariado en cuyo servicio se ejerce es una abstracción, algo aparte de los proletarios concretos e individuales. Convirtiendo las hipótesis marxistas en dogmas les han transformado de fuentes de acción y progreso en obstáculos al progreso y factores de rigidez. Así el individuo viene a ser considerado como existiendo para el sistema y no el sistema para el individuo. Y ésta ha sido la historia de los movimientos hasta hoy". Así dice Robert Dell.

Y nosotros decimos que así seguirá siendo y así tiene que ser. Sólo

los mitos tienen valor revolucionario, esto es, religioso. Y el individuo, del que ya dijo Natorp que es, como el átomo, una abstracción, es un mito. Y por serlo tiene fuerza revolucionaria y religiosa. El individuo —abstracción o no— que escribe y firma estas líneas es un fervoroso y hasta místico individualista, pero a conciencia de que el individuo es un mito, una continua creación histórica. Y cree, por fé, que no hay más progreso que la historia y que la historia es la creación de individualidades y de mitos. Y si el bolchevismo nos deja a Lenin y otro como él, le basta.

¡Razón e hipótesis! ¡Sí, ya vemos al técnico detrás de esto. Dios nos libre! ¡Los hombres de ciencia —a las veces no más que de estadística— las veces no más que de estadística—, los técnicos, podrán hacer administración, pero política no! Y la historia es política. Y la política es religión. Y como religión que es vive de mitos. Con cifras no se hace revoluciones. Sólo por fé se obedece, sólo por fé se manda y sólo por fé se rebela uno. La razón según la entienden Dell y los racionalistas podrá aplicar leyes, pero no hacerlas. Las leyes sólo las hace el mito. El mito, categoría religiosa, es el que legisla.

Marx, que era irreligioso, se empeñó en que la revolución económica la harían las cosas y no los hombres, pero la están haciendo los hombres y no las cosas. En cuanto el marxismo se ha hecho utopía, mito, ha cobrado fuerza religiosa. Y su ateísmo se hace místico.

Y si no produce otra cosa, producirá, por lo menos, poderosas individualidades y éstas quedarán para siempre. Y en tanto viviremos historia, una historia densa. Que al hombre le lleva la cabeza más que el vientre y le empuja más el mostrarse que el conservarse. Y es el fin de la vida hacerse un alma.

MIGUEL DE UNAMUNO

